

Bien se la obligacion en que he quedado  
 A la merced Cacique recibida,  
 Y conozco que estoy a ti obligado  
 Mientras durare el curso de la vida:  
 Y por que en lo de veras seas pagado  
 Del tesoro mayor de mi venida,  
 Te quiero dar, y ansi te pido y ruego,  
 Que tu, y los tuyos me oygas con sosiego.

En la disposicion y en la manera,  
 Que de tu proceder he conocido,  
 Entiendo por señal muy verdadera  
 Que estas de mi consejo inaduertido:  
 Que si la luz eterna y verdadera,  
 Alguno te la huiera referido,  
 Dexaras esta vsanza de tus vicios,  
 Y simple adoracion y sacrificios.

Los animos bolued, que assi obstinados  
 Estan en tanta ofensa empedernidos,  
 Quitad los sacrificios tan vsados,  
 Y el adorar las piedras sin sentidos:  
 Bolued los coraçones rebelados,  
 Que estan a los abismos sometidos,  
 Adorando en vn Idolo imperfecto,  
 Sin anima, sin vida y sin efeto.

Aquella Cruz que alli teneys guardada,  
 Que Dios de lluias entendeys que ha sido,  
 Es justa cosa auer sido adorada,  
 Aunque no como es justo se ha entendido:  
 Alli la suma Magestad sagrada  
 Por saluarnos se ha puesto y padecido,  
 Y humanando su ser al mundo vino,  
 Para allanar el aspero camino.

Y postrado de ynojos con Fe pura,  
 Y verdaderas lagrimas llorando,  
 Sacó de Christo eterno la figura,  
 Y con notable afecto solloçando:  
 Dixo esta Magestad inmensa y pura,  
 Que con Fe viua estamos adorando,  
 Crio la tierra, el Cielo, y el profundo,  
 Y quanto encierra y tiene todo el mundo.

Este rige y gouierna tierra y Cielo,  
 Eterno, y abeterno, trino y vno,  
 Vnico criador bien y consuelo,  
 Tres las personas, y en essencia vno:  
 Este quita la mancha del rezelo  
 A los que su ley siguen de consuno,  
 Y su Euangelio santo nos lo muestra,  
 Y el fruto eterno da por clara muestra.

El fabricó la tierra y mar profundo,  
 Las aues, animales, y la gente,  
 A Oriente dio la luz que alumbra el mundo,  
 La noche en que reposa el Occidente:  
 El hizo al Angel, y en lugar segundo  
 La efigie de los hombres diferente,  
 Consideraldo bien, salid del daño,  
 Que agora os tiene é tanto engaño.

Todos casi postrados por el suelo,  
 Hiriendose en los pechos confessaron  
 Conocerle por Dios y su consuelo,  
 Y en alta voz clamando le adoraron:  
 Y los ojos fijados en el Cielo  
 Por tal todos a vna le afirmaron,  
 Y ya que al alboroto cesso todo  
 Calachuni responde deste modo.

No dudo yo Señor en quanto creo,  
 Que no es Dios el de mano fabricado,  
 Mas de costumbre mala el mal desseo  
 De nuestra ceguedad es ayudado:  
 Esta nos lleva al mal que agora veo  
 De tantas desventuras rodeado,  
 Y no niego que el hazedor excede  
 A lo que es su echura, y que mas puede.

Y aunque la culpa es graue y muy pesada,  
 Aliuiala sin duda la ignorancia,  
 Que aun nuestra vista sino es alumbrada,  
 No era el tenor ojos de importancia:  
 Así, que si de mi fuera alcançada,  
 Huuiera ya gozado esta ganancia,  
 Que mal puede guiar ciego vn camino,  
 Si falta de la vista el claro tino.

Y en tanto que de mi suerte sabida,  
 Cessará el olocausto y maleficio,  
 Trocando en justa ley la peruertida,  
 Y la vsança del vano sacrificio:  
 Mi anima se siente ya afligida  
 Pensando que se alarga el beneficio,  
 Que esse Dios y Señor puede hazerme  
 A quien con viua Fe quiero boluerme.

No supo dar razon, ni que entendiesse,  
 Por que causa la Cruz fuesse adorada,  
 Ni vuo entre los mas viejos quien dixesse  
 De cuya mano fuesse fabricada:  
 No fue entendido quien la instituyesse  
 En parte tan ignota y apartada,  
 Soo certificò de seys barbados  
 Que estauan en Quimpeche aprisionados.

Cortes creyo que aquello era fingido,  
 Aunque notablemente le ha alterado,  
 Por que nada està mas afligido,  
 Que estar de lengua tan necesitado:  
 No pudo saber mas, por que ha venido  
 Vn Mitote solemne celebrado  
 Y cien mil inuenciones diferentes  
 Con diuersos regalos y presentes.

Donde la trompa, el cuerno y atambores,  
 El caracol, sonaja, y la bozina,  
 La flauta, los cantares, y dulçores  
 Suenan con inuencion muy peregrina:  
 Alli era el referir de sus amores,  
 Qual en donayre para el otro inclina,  
 Vn ñudoso baston, y muy ayrado  
 El golpe arroja huyendo por vn lado.

De aquesto mas vsaua vn viejo anciano  
 Con arrogante y rara bizzaria,  
 Y soltando la maça de la mano,  
 De entre el juego, y la dança se salia:  
 Y llegado a Cortes el sabio Cano,  
 Le vio hablar con ansia y agonía,  
 Y aunque ninguno casi lo ha entendido,  
 Por señales su intento fue sabido.

Y visto por Cortes que señalaua  
 Con efectos y señas conuenientes,  
 Llamó a Melchor vn moço que lleuaua,  
 Que era lengua y faraute entre estas gentes:  
 Algo de aquel intento penetraua  
 Tomando de los modos aparentes,  
 Y al fin por muestras lengua, boca y manos  
 Se supo que en Campeche auia Christianos.

Informose Cortes con diligencia  
De otros Caziques que en el bayle estauan,  
De las señas, el traje y aparencia,  
Y todos en lo propio se afirmaban:  
Pidió a Calachuni con vehemencia  
Que le diesse fauor con los que andauan,  
Mas ordinario por aquel viaje,  
Para que le lleuassen vn mensaje.

Gien mil dificultades le pusieron,  
Por ser aquel señor que los tenia  
El mas malo y cruel que jamas vieron,  
Ninguno a tal empresa se atreuia:  
Al fin destes Isleños se ofrecieron  
Tres barbaros de grande valentia,  
Diziendo que ellos tres le llevarian,  
Y dentro de ocho dias boluerian.

Agradecio Cortes con mucho gusto  
Oferta de tan grande beneficio,  
Y porque se euitasse el hecho injusto,  
Dos naos embio para seruicio  
De la gente que va al castigo justo,  
Y a escusar el humano sacrificio  
Yua por capitán Iuan de Escalante,  
Y el gran Diego de Ordaz varon constante.

Aduierte a los Isleños con cuydado  
El modo que ha de auer en su jornada,  
Vna carta copiosa les ha dado  
En nuestra lengua escrita y triplicada:  
Metida entre el caballo bien trençado,  
La breuedad encarga desseada,  
En donde les da quenta muy cumplida  
Del intento que trae y su partida.

Lleuan los capitanes esforçados  
Lo mas para el viaje conueniente,  
Cinquenta valentissimos soldados  
Toda gente sagaz y suficiente:  
Ocho dias de termino contados  
Cortes les ha asignado solamente,  
Con esto muy alegres caminaron  
Y las velas al viento desplegaron.

Llegaron otro dia a vna Ensenada,  
Lugar que los Isleños eligieron,  
De a donde luego hizieron su jornada,  
Y muy breue la buelta prometieron:  
Yban al traje de la tierra vsada,  
Y al propio modo y orden se pusieron,  
Dizen que si seys dias se pasassen,  
Que otro momento, o punto no aguardassen.

Calan por vna sierra y angostura,  
De espesso monte, y arboles poblado,  
Guiando tras su suerte y su ventura,  
Sin ver vna persona ni poblado:  
No han descubierta solo vna criatura,  
Ni choça, ni cabaña no han hallado,  
Ocho bueltas el Sol dio por el cielo  
Sin ver señal ninguna de consuelo.

Y visto Ordaz, y el buen Iuan de Escalante,  
Que el termino asignado era cumplido,  
Determinaron no passar delante  
Teniendo aquel viaje por perdido:  
Y con afflictas muestras y semblante  
Sentia cada qual yr afligido,  
De dexar los Isleños, entendiendo  
Lo que estarian los pobres padeciendo.

Boluieron a Cortes entristezidos,  
 Dandole quenta como luego fueron  
 Los Isleños osados y atreuidos,  
 Con la carta y mensaje que les dieron:  
 Y juzgandolos muertros, o perdidos,  
 Visto que en ocho dias no boluieron,  
 Determinaron de boluirse viendo  
 El infrutuoso fin que van siguiendo.

Qual queda vn miserable condenado  
 A muerte por sentencia de revista,  
 Que se ve tan confuso, y tan turbado,  
 Que no sabe si sueña, o tiene vista:  
 Ansi quedo Cortes desanimado  
 Viendo tan mal sucesso en tal conquista,  
 Perdida la esperança deste medio,  
 Y que era ya escusado aquel remedio.

Y ansi ha sentido el lance referido,  
 Por tener casi puesta su esperança  
 En el viaje que salio perdido,  
 Y con esto dispuso su mudança:  
 Y estando ya al partir muy preuenido  
 Aguardò tiempo hecho y mar bonança,  
 Para salir del puerto donde estaua  
 Tras el fin, y viaje que lleuaua.

Despidese con tierno sentimiento  
 De aquel amado pueblo y sus vezinos,  
 Siente Cortes notable descontento  
 Como el que parte a Reynos peregrinos:  
 Que dexando su patria y su contento  
 Sujeto va a los asperos caminos,  
 Sin muger, madre, hijos ni parientes,  
 Que no puede auer bien dellos ausentes.

No se a quien cabe de dolor mas parte,  
 Segun ha sido ygual la pena fuerte  
 Del que queda llorando, y del que parte  
 Sintiendo por ygual dolor de muerte:  
 Esta difinicion se dexa aparte,  
 Que no me ha concedido a mi la suerte  
 Licencia que me obligue a declararlo  
 Ni que mi rudo ingenio sea en juzgarlo.

Las recogidas velas se largaron  
 Y al Nordeste las proas encaminan,  
 Al Reyno de Neptuno se entregaron  
 Dexando a Coçumill todas caminan:  
 Costa, a costa continuo nauegaron,  
 Y a punta de mugetes mas se inclinan,  
 Echò las corbas ancoras fornidas  
 Y en el ignoto fondo estan asidas.

Considera las cosas de la tierra  
 Cortes, el modo la manera y traça,  
 Y la disposicion para la guerra,  
 Y por que parte mas el mar la abraça:  
 Vio que corre vna angosta y larga sierra,  
 Que mucho aquello impide y embaraça,  
 Tres dias de gran calma padecieron,  
 Y al cabo deste puerto se salieron.

Impelidas las naos desta ribera,  
 Dan al furioso mar velas apriessa,  
 Y siguiendo la via verdadera  
 Pidio vna nao socorro a grande priessa:  
 La de don Pedro de Aluarado era,  
 Que acudir a saluarla es fuerça espressa,  
 Por yrse a fondo sin tener reparo,  
 Boluio a arribar la armada al puerto caro.

En gran peligro va, y necesitada,  
 Que vna tabla a la quilla le faltaua,  
 Toda la gente yua alborotada  
 Viendo que la vna bomba no bastaua:  
 De dos la triste naue era ayudada,  
 Boluiendo al fiero mar lo que le daua,  
 Don Pedro era el primero que ponía  
 El brauo pecho al mar que le ofendía.

Acude aqui y alli muy diligente,  
 Con vn notable afecto y agonía,  
 Prouee en tal sazón lo conueniente,  
 Animando la triste compañía:  
 Cortes le sorrio con mucha gente,  
 Y aunque por anegarla el mar porfia,  
 El prudente don Pedro la sustenta  
 Hasta librarla desta gran tormenta.

Affigidos estan los desdichados,  
 Que ya el trabajo era insoportable,  
 Porque de veinte en veinte remudados  
 No bastan contra el mar tan implacable:  
 Al fin como pudieron ya acercados  
 A Coçumill con tiempo variable,  
 La naue acometio al seguro puerto  
 Aunque con tan penoso desconcierto.

La gente toda de aquel pueblo amado,  
 Salio aguardar la armada muy gozosa,  
 Calachuni acudio con gran cuydado  
 Pensando si se oluida alguna cosa:  
 Notablemente esta regozijado,  
 Y hasta saber que quiere no reposa,  
 Y así los recibio con gran contento  
 Haciendoles notable tratamiento.

A la adquerida patria se boluieron  
 Donde con grato aluerge recibidos  
 Del gran Calachuni y de todos fueron,  
 Porque eran en extremo del queridos:  
 Con mil nueuos contentos recibieron  
 A quien los ha dexado entristezidos,  
 Y como el que a materna casa viene  
 Los recibe, y les da de lo que tiene.

Luego fue alli la naue adereçada  
 Con ayuda de Indios diligentes,  
 Al tercer dia estuuó aparejada,  
 Porque huuo infinidad de todas gentes:  
 No pudo dar las velas el armada,  
 A causa de los vientos impacientes,  
 Que batieron la costa fuertemente,  
 Y a punto estuuó todo el día siguiente.

De adonde vieron que en la mar venía  
 Derecho al puerto vna canoa remando,  
 Y aunque muy poca gente descubria,  
 Con cuydado la estauan aguardando:  
 Y como ya acercarse parecia,  
 Y a vna Isleta se yuan abrigando,  
 Mando Cortes que Andres de Tapia fuese  
 Y alli luego la gente le truxesse.

Al punto fue con cinco arcabuzeros,  
 Y puesto junto al puerto y emboscado,  
 Aguaytando los cuatro compañeros,  
 Que en la playa gozosos han saltado:  
 Con sus arcos, y flechas muy ligeros  
 Los tres, y el vno harto despojado,  
 Y ya que mas en tierra se metieron,  
 Los nuestros prestamente arremetieron.

Y visto el alboroto los tres dellos  
 Al barquillo acudieron de corrida,  
 Con arcos, y carcajes en los cuellos,  
 Temiendo no perder allí la vida:  
 Trençados como fueron los cabellos,  
 Reparar por vendella vien vendida,  
 El otro compañero temeroso  
 Se quedaua afligido y rezeloso.

Y en alta voz les dize, soys Christianos,  
 Hermanos soys Christianos les dezia,  
 Que quereys de vn cuytado, dezi hermanos,  
 Y con sus bozes a piedad mouia:  
 Tapia le hizo señas con las manos,  
 Y llegandose el con alegría  
 Los abraçò, si es jueues preguntando,  
 Que en siete años vn dia fue errando.

Y fixados los ojos en el Cielo,  
 Que el llanto vn punto apenas le dexaua,  
 Hincadas las rodillas en el suelo,  
 A la Virgen purisima inuocaua:  
 Y buelto a Dios le dize, o mi consuelo,  
 Luz, amparo, y remedio el que faltaua  
 A este triste afligido peregrino,  
 Muchas gracias te doy Iesus diuino.

Lleuaronle a Cortes regozijados,  
 Y el recibio en extremo gran contento,  
 Y abraçandole todos los soldados  
 Le dieron de vestir en vn momento:  
 Y estando todos ya muy sosegados,  
 Y mas viendo Cortes fin en su intento,  
 Le preguntò su nombre, y de donde era,  
 Y el triste respondió desta manera.

Geronimo Aguilar tengo por nombre,  
 En Ezija naci, que no deuiera,  
 El sin ventura y triste es mi renombre,  
 Seguido de fortuna cruel y fiera:  
 He sido della lastimado hombre,  
 Persigiome mi hado demanera,  
 Que no contento con cebar sus manos  
 Me sugetò a viuir entre tiranos.

Yo estaua en el Darien entretenido  
 Quando Bolboa, y Nicueça se encontraron,  
 Por grandes dissenssiones que han tenido,  
 Y toda aquella tierra alborotaron:  
 Yo por no verme en confusion metido  
 Vine quando a Valdibia despacharon,  
 Con vna carauèla a la Española,  
 Y en ella me embarque viniendo sola.

Llegado a Xamaica nos perdimos  
 En el baxio de Binoras nombrado,  
 Y al fin sacamos bien como pudimos  
 Vn barquillo muy mal adereçado:  
 Y en el veinte hombres solos nos metimos  
 Sin vela, agua, ni pan, ni otro recado,  
 Y allí los ocho dellos acabaron  
 Con treze dias de hambre que passaron.

No quiero referir la desventura  
 De los que a nuestra vista se hundieron,  
 Ni el trance riguroso de amargura,  
 Que al punto de la muerte padecieron:  
 Pluguiera a Dios que allí nuestra ventura  
 Nos dexara donde ellos pues murieron  
 Sin ser victima triste de vn tirano,  
 Para que no ceuara su cruel mano.

Lleuonos la corriente y desventura  
 A vna Isla que Maya se dezia,  
 A donde por extremo de natura  
 Vn Cacique tirano alli viuia:  
 De vna horrenda y fiera catadura,  
 Que solo verle gran pauor ponia,  
 Matò á Valdibia, y cinco compañeros,  
 Que acertò el triste á ser de los primeros.

Delante de nosotros le tendieron  
 En vn tajon de marmol bien labrado,  
 Y alli cien mil tajadas le hizieron,  
 Y el tierno corazon le han arrancado:  
 Con grande cerimonia le tuuieron,  
 Y la sangre primero le ha chupado,  
 Viuo se le comio aquel monstruo fiero,  
 Quera de sangre humana carnicero.

Metionos a ceuar en caponera  
 A seys que alli quedamos solamente,  
 Aguardando la fiesta postrimera  
 En que hazer conbite a mucha gente:  
 Para darnos la muerte cruel y fiera  
 En ceuarnos andaua diligente,  
 Vn Indio de cuydado nos guardaua,  
 Y el nos via a menudo y visitaua.

Vna jaula nos hizo de maderos,  
 Canebato el Cacique tan maluado,  
 Para comernos como los primeros,  
 Regalandonos siempre con cuydado:  
 De nuestro daño oymos los agujeros,  
 De vn bayle que era entre ellos muy vsado,  
 Que el dia antes por costumbre auia  
 Quando este sacrificio se hacia.

Quiso nuestra dichosa y buena suerte,  
 Que dos botos cuchillos escondimos,  
 Aunque ya del horrendo monstruo fuerte,  
 Mirados mucho, y remirados fuymos:  
 Y viendo tan cercana nuestra muerte  
 Los maderos grosisimos rompimos,  
 Fuymonos por vn monte, y espessura  
 A donde nos guiaua la ventura.

Como vacas que van a la querencia  
 Donde sus tiernos hijos han dexado,  
 Que no hay quien baste a hazelles resistencia  
 Sin temer el pedrisco, sierra, o vado:  
 Tan faltos de vigor, y de paciencia  
 Yuamos, qual Dios sabe, en tal estado,  
 Mas ya la debil pluma, y voz cansada  
 De nueuo aliento esta necessitada.

FIN DEL SEGUNDO CANTO.